

Espiritualidad de la Misericordia: Una Espiritualidad Femenina y Empoderadora

«Nada produce más bien en la sociedad que la instrucción cuidadosa de las mujeres».

-Catalina McAuley

Lector/a 1: En esencia, la Misericordia comenzó con la instrucción y la elevación cuidadosas de las mujeres, especialmente de las jóvenes en situación de pobreza. El cuidado y la formación de la espiritualidad femenina en nuestra Iglesia y en el mundo sigue siendo una labor subversiva y profética. Recordamos la valentía y la determinación de nuestra fundadora, Catalina McAuley, y su compromiso con la educación de las mujeres en un clima político que no la apoyaba.

Lector/a 2: Las Escrituras están llenas de espiritualidad empoderadora y espiritualidad femenina. Los inicios de Jesús están entrelazados con la espiritualidad femenina. Al escuchar este pasaje, los invito a reflexionar sobre la imagen de dos mujeres que se embarcan en embarazos imposibles y milagrosos en ese momento. Estas dos primas se muestran un amor profundo en ese momento. Isabel fortalece a María en el camino de regreso a Nazaret y abraza su llamado a dar a luz y ser madre del Hijo de Dios, Jesús.

Lector/a 3:

Lectura del Evangelio según San Lucas

Lucas 1:46-56

Y María Dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado

la humillación de su esclava.

Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.

Su nombre es Santo

Su misericordia llega a sus fieles

de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo,
dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos.
Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de su santa alianza
según lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».
María se quedó con Isabel durante unos tres meses y luego regresó a su casa.
El Evangelio del Señor.

[Pausar para una reflexión en silencio]

Lector/a 4:

Reflexión:

María, nuestra Santísima Madre, conocía en lo más profundo de su ser el poder de rodearse de mujeres que la animaran y apoyaran. Es significativo que el escritor del Evangelio de Lucas incluya estos pasajes sobre el encuentro de María e Isabel. Imaginen esto por un momento: María, una joven soltera y pobre de un pequeño pueblo llamado Nazaret, se entera por Gabriel, un mensajero de Dios, que va a tener un bebé. No cualquier bebé, sino el Hijo de Dios. María, como muchas de las mujeres a quienes Catalina atendió en aquella primera Casa de la Misericordia, necesitaba acompañamiento femenino --espiritualidad femenina. Es como si su alma se sintiera atraída por su prima Isabel. ¿Quién podría entenderla sino su querida prima?

Existe un hermoso paralelismo entre María y los rostros de las jóvenes a las que Catalina y todos los que seguimos sus pasos seguimos aspirando. Al igual que Isabel, hemos abierto los brazos a las jóvenes que nos rodean en un momento crucial y formativo de su vida.

Los invito a prestar atención a esa última línea: «María se quedó con Isabel tres meses y luego regresó a casa». ¿Qué sucedió durante esos tres meses? ¿Cómo decidió María que estaba lista para volver a casa y afrontar las consecuencias?

Me imagino las tiernas palabras de aliento y consuelo de Isabel a María.

Que seamos la voz de Isabel para las jóvenes a nuestro cuidado. Que seamos la voz de Catalina para las jóvenes a nuestro cuidado.

Lector/a 5:

Y concluiremos con la recitación del Ave María. Una oración profundamente arraigada en la espiritualidad femenina, al usar las palabras de Isabel. Al rezar esto juntos, recordemos los nombres y rostros específicos de las jóvenes a las que servimos y por quienes nos gustaría ofrecer esta oración.

[pausa]

Lector/a 6:

Por eso oramos:

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Fuente: «Reflexionando sobre los Diez Dones de la Espiritualidad de la Misericordia» de *Ser como Lámparas Brillantes*, p. 47